

INTERNACIONALIZACIÓN DEL GRADO EN ENFERMERÍA

Diagnóstico inicial del alumnado y del
profesorado como evidencia para el
Plan de Mejora 2025–2026

Coordinación de Movilidad Internacional

JULIO | 2026

**INFORME DE RESULTADOS DE LOS CUESTIONARIOS SOBRE
INTERNACIONALIZACIÓN
Facultad de Enfermería – Universidad de Huelva**

Documento de apoyo para evidencias del Plan de Mejora 2025/26

ÍNDICE

1. Finalidad del informe	3
2. Procedimiento y alcance	3
3. Resultados del cuestionario dirigido al alumnado	3
4. Resultados del cuestionario dirigido al profesorado	6
5. Interpretación conjunta de los resultados	7
6. Participación reducida: posibles explicaciones.....	8
7. Propuestas de mejora para futuras aplicaciones.....	9
8. Conclusión.....	9

1. Finalidad del informe

El presente informe se elabora como evidencia de las acciones vinculadas al proceso de internacionalización incluido en el Plan de Mejora 2025/26 de la Facultad de Enfermería. Su finalidad es sintetizar y analizar los resultados de los dos cuestionarios administrados al alumnado y al profesorado, con el objetivo de obtener un diagnóstico inicial sobre la disposición de ambos colectivos hacia distintas iniciativas de internacionalización del currículo, la movilidad y la docencia en inglés.

La aplicación de los cuestionarios respondía a la necesidad, ya identificada en la propuesta de promoción progresiva de la internacionalización, de contar con una base diagnóstica que permitiera valorar de manera realista el potencial existente en la facultad, así como las barreras, expectativas y necesidades de apoyo institucional de los diferentes grupos de interés.

2. Procedimiento y alcance

Se utilizaron dos cuestionarios breves, distribuidos mediante Google *Forms*, uno dirigido al alumnado y otro al profesorado. Ambos instrumentos fueron de carácter voluntario y anónimo. La difusión se realizó en dos momentos: un primer envío inicial y un recordatorio posterior, con el fin de favorecer la participación. Aun así, el número final de respuestas fue reducido en términos absolutos, por lo que los resultados deben interpretarse como un diagnóstico orientativo y exploratorio, útil para identificar tendencias, pero con cautela a la hora de extrapolar los hallazgos a la totalidad de los colectivos.

El cuestionario del alumnado obtuvo 58 respuestas, mientras que el del profesorado obtuvo 23 respuestas. En ambos casos, la participación alcanzada permite extraer indicios relevantes sobre intereses y resistencias, pero también pone de manifiesto la necesidad de mejorar la estrategia de captación y acompañamiento para futuras consultas internas relacionadas con la calidad y la internacionalización.

3. Resultados del cuestionario dirigido al alumnado

En el cuestionario dirigido al alumnado se registraron 58 respuestas. De ellas, el 72,4 % procedía del Grado en Enfermería y el 27,6% del Grado en Medicina. En relación con la experiencia previa de movilidad internacional, el 93,1% manifestó no haber participado anteriormente en programas

Erasmus u otras modalidades equivalentes, lo que muestra que la mayor parte de las respuestas procede de estudiantes sin experiencia internacional previa.

Cuando se preguntó por el interés en participar en un programa de movilidad internacional durante los estudios, el 31,0% respondió afirmativamente, el 36,2% indicó que tal vez y el 32,8% señaló que no. Este resultado sugiere un escenario de interés moderado, pero todavía no consolidado, en el que una parte importante del alumnado muestra dudas o falta de decisión respecto a su participación en movilidad.

En cuanto a la competencia lingüística, predominó la autovaloración de un nivel intermedio de inglés (56,9%), seguido del nivel básico (22,4%) y del nivel avanzado (19,0%). Sin embargo, solo el 29,3% indicó disponer de una certificación oficial de inglés, mientras que el 65,5% declaró no tenerla. Esta diferencia entre percepción de competencia y acreditación formal es relevante, ya que puede actuar como barrera tanto para la movilidad como para la participación en actividades académicas desarrolladas parcial o totalmente en inglés.

A pesar de estas limitaciones, el 55,2% afirmó que cursaría asignaturas o seminarios en inglés si se ofrecieran en el grado, el 29,3% respondió que tal vez y el 15,5% indicó que no. No obstante, al explorar con mayor detalle la modalidad preferida, las respuestas muestran una clara preferencia por fórmulas de internacionalización gradual: el 37,9% se mostró favorable a seminarios puntuales en inglés, el 34,5% a actividades con estudiantes internacionales y el 25,9% a que solo una parte de una asignatura se desarrollara en inglés. En cambio, únicamente el 15,5% consideró adecuadas las asignaturas completamente en inglés, y el 48,3% manifestó que no se sentiría cómodo participando en inglés. Este patrón refuerza la conveniencia de iniciar la internacionalización curricular mediante formatos de baja exigencia lingüística y alta flexibilidad.

Respecto a la posibilidad de participar en proyectos académicos colaborativos internacionales, como COILs o BIPs, el 22,4% indicó que le interesaría mucho, el 25,9% respondió que tal vez, el 13,8% señaló no saberlo y el 37,9% manifestó que no. Aunque el interés no es mayoritario, sí existe un núcleo relevante de estudiantes potencialmente receptivos a este tipo de experiencias si se presentan con claridad, buena planificación y una carga razonable.

Los temas con mayor atractivo para el alumnado en eventuales proyectos internacionales fueron la seguridad del paciente (44,8%), la promoción de la salud (43,1%), la salud global/One Health (32,8%), la práctica basada en la evidencia (27,6%) y la diversidad cultural en los cuidados (25,9%).

Por el contrario, las opciones menos elegidas fueron las políticas de salud y la perspectiva de género e inclusión, ambas con un 12,1%, lo que sugiere que, para una primera fase, sería recomendable vincular las acciones internacionales a contenidos percibidos como directamente conectados con la práctica clínica.

La valoración global sobre si la incorporación de actividades académicas internacionales sería positiva para la formación presentó una distribución muy polarizada. En una escala de 1 a 5, el 31,0% otorgó la puntuación más baja, el 10,3% puntuó con 2, el 19,0% con 3, el 12,1% con 4 y el 27,6% con 5. La media aproximada se sitúa en 2,95 puntos sobre 5, lo que refleja una posición ambivalente: existe alumnado claramente favorable, pero también un grupo amplio que percibe estas iniciativas con escepticismo o rechazo.

Cuando se preguntó por el tipo de actividades internacionales de mayor interés, destacaron la movilidad Erasmus (58,6%) y las prácticas clínicas en el extranjero (56,9%), seguidas por los seminarios con profesorado internacional (44,8%) y los proyectos con estudiantes de otras universidades (32,8%). En cambio, las asignaturas en inglés fueron señaladas solo por el 17,2% del alumnado. Este resultado confirma que el estudiantado valora especialmente las oportunidades internacionales que percibe como experiencias aplicadas, visibles y profesionalmente relevantes, y muestra más cautela ante cambios directos en la docencia ordinaria del grado.

Las principales barreras identificadas por el alumnado fueron la carga académica (65,5%), la dificultad para compatibilizar estas iniciativas con el horario y las exigencias del grado (62,1%), el nivel de inglés (39,7%), la falta de confianza (29,3%), los motivos económicos (29,3%) y la falta de información sobre las oportunidades disponibles (29,3%). Solo el 1,7% mencionó la falta de oferta como problema principal, lo que sugiere que, más que una ausencia total de iniciativas, el alumnado percibe sobre todo barreras de acceso, tiempo y capacidad de afrontamiento.

Los comentarios abiertos del alumnado aportan una lectura cualitativa especialmente valiosa. En ellos se repiten varias ideas centrales. En primer lugar, aparece con claridad la percepción de que introducir docencia o seminarios en inglés podría resultar perjudicial si no se acompaña de medidas de apoyo, ya que una parte del estudiantado considera que no dispone del nivel de inglés necesario para seguir con solvencia los contenidos. En segundo lugar, se subraya reiteradamente la elevada carga lectiva del grado y la dificultad para asumir exigencias adicionales, especialmente en un contexto descrito por algunos estudiantes como ya sobrecargado. En tercer lugar, varios comentarios vinculan su rechazo o escepticismo hacia estas iniciativas con problemas

estructurales más inmediatos, como la falta de profesorado estable o la necesidad de consolidar primero la organización docente ordinaria. También aparece la idea de que la oferta actual de internacionalización es limitada o poco adaptada a la mayoría del alumnado. En conjunto, estos comentarios sugieren que la internacionalización no debería presentarse como una carga añadida, sino como una oportunidad progresiva, bien explicada y cuidadosamente integrada en la realidad académica del centro.

4. Resultados del cuestionario dirigido al profesorado

El cuestionario del profesorado obtuvo 23 respuestas. De ellas, el 87,0 % correspondía al área de Enfermería y el 13,0 % al área de Medicina. En cuanto a la competencia lingüística, el inglés fue el idioma dominado por un mayor número de docentes (87,0 %), muy por delante del portugués y el francés, ambos con un 17,4 %. Además, el 65,2 % del profesorado se situó a sí mismo en un nivel avanzado de inglés, el 21,7 % en un nivel intermedio y el 13,0 % en un nivel básico. A ello se suma que el 60,9 % declaró disponer de acreditación oficial de su nivel.

La experiencia internacional previa del profesorado fue significativa. El 56,5 % refirió haber realizado estancias de investigación en el extranjero, el 39,1 % había participado en movilidad docente Erasmus, el 30,4 % en proyectos europeos o internacionales de investigación, el 21,7 % en redes académicas internacionales y el 17,4 % había impartido docencia en inglés. Solo el 26,1 % indicó no haber participado previamente en actividades docentes o académicas internacionales. Asimismo, el 60,9 % manifestó mantener actualmente colaboraciones académicas o de investigación con universidades extranjeras, mencionando países y redes como Portugal, Finlandia, Italia, Polonia, Alemania, Reino Unido, Brasil, Chile o la Alianza Pioneer.

En relación con la posible implicación del profesorado en docencia en inglés, el 39,1 % se mostró dispuesto a impartir alguna actividad docente en esta lengua, el 26,1 % respondió que tal vez, dependiendo del apoyo institucional, y el 34,8 % indicó que no por el momento. Entre quienes sí contemplan algún grado de participación, las modalidades mejor aceptadas fueron la participación en actividades internacionales abiertas (75,0 %), las asignaturas parcialmente en inglés (62,5 %), los seminarios puntuales en inglés (56,3 %) y la supervisión de trabajos académicos en inglés (56,3 %). Por el contrario, la impartición de asignaturas completamente en inglés solo fue considerada cómoda por el 18,8 %. Estos datos son coherentes con una estrategia de internacionalización progresiva, basada primero en actuaciones parciales y de acompañamiento, y no en una transformación brusca del currículo.

Respecto a la docencia internacional colaborativa, la respuesta más frecuente no fue una negativa, sino la necesidad de más información: el 47,8 % señaló que le gustaría recibir más información sobre este tipo de iniciativas, el 30,4 % respondió tal vez, el 13,0 % indicó interés claro y solo el 8,7 % manifestó no estar interesado. Esta distribución sugiere que existe margen de crecimiento si la facultad concreta mejor las oportunidades, los formatos de participación y los apoyos disponibles.

Las necesidades de apoyo institucional identificadas por el profesorado fueron muy claras. El 82,6 % consideró necesaria formación en docencia en inglés o English Medium Instruction; el 69,6 % demandó apoyo en el diseño de actividades internacionales; el 65,2 % señaló la necesidad de formación lingüística en inglés; y el 52,2 % mencionó tanto el reconocimiento académico como la disponibilidad de recursos y materiales docentes en inglés. Estos datos muestran que la disposición del profesorado no depende solo de la motivación individual, sino también de que la institución ofrezca un marco de apoyo formativo, organizativo y de reconocimiento suficientemente sólido.

Los comentarios abiertos del profesorado apuntan en la misma dirección. Se solicita expresamente la organización de cursos de formación para mejorar las competencias lingüísticas en inglés, se subraya la importancia estratégica de esta línea de trabajo y se aporta incluso la experiencia de docencia DLEX previa en el Grado en Enfermería, destacando el interés de potenciar proyectos con participación abierta a todo el profesorado. En conjunto, la lectura cualitativa del profesorado es menos reactiva que la del alumnado y parece más orientada a identificar las condiciones necesarias para avanzar.

5. Interpretación conjunta de los resultados

La lectura comparada de ambos cuestionarios permite extraer una conclusión central: la facultad dispone de una base real sobre la que seguir construyendo una estrategia de internacionalización, pero dicha estrategia debe ser gradual, muy bien acompañada y ajustada al contexto organizativo del centro. El profesorado presenta un perfil comparativamente más favorable, con mayor competencia lingüística, experiencia internacional previa y disposición a participar en iniciativas parciales de docencia internacional. En cambio, el alumnado muestra una posición más ambivalente, marcada por la percepción de sobrecarga académica, la inseguridad respecto al uso del inglés y la preocupación por la situación docente general del grado.

Esto implica que las acciones futuras deberían priorizar formatos de baja barrera de entrada, como seminarios puntuales con profesorado internacional, actividades COIL de pequeña escala,

experiencias English-friendly acotadas, o proyectos colaborativos vinculados a temas clínicos claramente reconocibles, evitando por el momento la implantación abrupta de asignaturas completas en inglés. Asimismo, cualquier avance en esta línea debería ir acompañado de una comunicación muy clara sobre objetivos, beneficios, carga de trabajo, apoyos previstos y relación con la mejora de la empleabilidad y la competencia profesional.

6. Participación reducida: posibles explicaciones

Aunque los cuestionarios fueron difundidos en dos ocasiones, mediante un envío inicial y un recordatorio posterior, el número de respuestas fue reducido. Este hecho debe hacerse constar de manera expresa, no solo como limitación metodológica, sino también como un indicador en sí mismo de las dificultades de participación en este tipo de consultas internas.

En el caso del alumnado, la propia encuesta ofrece elementos plausibles para explicar esta baja participación. La carga académica fue señalada por el 65,5% y la dificultad para compatibilizar estas iniciativas con la organización del grado por el 62,1%, lo que permite inferir que una parte de los estudiantes puede percibir los cuestionarios institucionales como secundarios frente a otras exigencias más inmediatas. A ello se suma que el 39,7% identifica el nivel de inglés como barrera y que la valoración global de la internacionalización aparece polarizada, con un peso importante de posiciones críticas o poco receptivas. También es relevante que en las respuestas abiertas emerjan preocupaciones estructurales relacionadas con la falta de profesorado y con la estabilidad de la docencia, lo que probablemente desplaza el foco de interés del estudiantado hacia necesidades percibidas como más urgentes.

En el caso del profesorado, la baja participación no parece explicarse por una actitud de rechazo frontal, sino más bien por la necesidad de una mayor concreción y acompañamiento. Casi la mitad de las respuestas (47,8%) indican que sería deseable recibir más información sobre iniciativas como los COIL, y porcentajes elevados señalan la necesidad de formación en EMI (82,6%), apoyo en el diseño de actividades internacionales (69,6%) y mejora de la competencia lingüística (65,2%). Esto sugiere que, si bien existe potencial, no todo el profesorado percibe todavía estas acciones como suficientemente cercanas, definidas o viables en el corto plazo.

A estas razones, derivadas directamente del contenido de los cuestionarios, pueden añadirse otras interpretaciones prudentes de carácter organizativo: la saturación de correos institucionales, la competencia con otras demandas administrativas del curso, el posible cansancio ante sucesivas

consultas internas y la ausencia de un retorno inmediato visible sobre la utilidad de responder. Sin afirmarlo como causa única, resulta razonable considerar que la combinación de sobrecarga, fatiga de participación y percepción de impacto limitado haya contribuido a reducir la respuesta en ambos colectivos.

7. Propuestas de mejora para futuras aplicaciones

De cara a nuevas recogidas de información, parece aconsejable reforzar la estrategia de participación. En primer lugar, sería útil calendarizar mejor el momento de administración, evitando periodos de elevada carga docente o evaluadora. En segundo lugar, convendría acompañar la difusión del cuestionario con una explicación muy breve y concreta sobre para qué servirán los resultados, qué decisiones pueden derivarse de ellos y en qué plazo se prevé ofrecer un retorno a la comunidad académica.

En el caso del alumnado, podría resultar especialmente eficaz integrar la difusión en espacios ya existentes de comunicación directa, como sesiones presenciales breves, anuncios en Moodle o mediación de delegados de curso, en lugar de confiar únicamente en el correo electrónico. También sería recomendable presentar la internacionalización como una oportunidad progresiva y compatible con la realidad del grado, insistiendo en que no se pretende imponer, de forma inmediata, asignaturas completas en inglés ni incrementar de manera irreflexiva la carga de trabajo.

En el caso del profesorado, los resultados apuntan a la conveniencia de acompañar las futuras consultas con ejemplos concretos de posibles iniciativas, itinerarios de formación, modelos de apoyo y mecanismos de reconocimiento. Cuando el profesorado identifica con claridad qué se espera de su participación y qué respaldo institucional recibirá, es probable que aumenten tanto la tasa de respuesta como la implicación efectiva.

Finalmente, sería pertinente cerrar el ciclo de participación con una devolución sintética de resultados a ambos colectivos. Mostrar que las respuestas han sido leídas, analizadas y utilizadas para orientar acciones concretas puede contribuir de forma significativa a mejorar la confianza y, con ello, la participación en futuras consultas.

8. Conclusión

Los cuestionarios realizados constituyen una evidencia útil dentro del Plan de Mejora 2025/26, en la medida en que han permitido iniciar un diagnóstico estructurado sobre la internacionalización de la

Facultad de Enfermería. Aunque la participación fue limitada y obliga a interpretar los resultados con cautela, la información recogida ofrece indicios consistentes para orientar la toma de decisiones.

En síntesis, el profesorado muestra un potencial apreciable para el desarrollo de acciones de internacionalización curricular, siempre que se refuercen la formación, el acompañamiento y el reconocimiento institucional. El alumnado, por su parte, expresa interés por determinadas oportunidades internacionales, especialmente las vinculadas a movilidad, prácticas y seminarios con profesorado internacional, pero también transmite con claridad que cualquier avance deberá tener en cuenta la sobrecarga académica, la competencia lingüística real y la necesidad de consolidar primero determinados aspectos organizativos del grado. Todo ello apunta a la conveniencia de seguir avanzando mediante una estrategia progresiva, realista y sostenible.

Fuentes analizadas: propuesta para la promoción progresiva de la internacionalización y resultados de los cuestionarios administrados al alumnado y al profesorado mediante Google Forms.